

Motivación de logro: orientación a la tarea, al ego y al resultado

La motivación de logro comprende procesos que orientan el esfuerzo cuando una persona evalúa o demuestra su competencia frente a un estándar de excelencia; su interpretación depende del significado del éxito, la situación y las percepciones de capacidad.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Motivación, metas y autoconfianza

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 27 min · 5742 palabras de cuerpo

Resumen

La motivación de logro permite estudiar cómo los deportistas definen la competencia y responden a situaciones de evaluación. Esta monografía distingue criterios de tarea y ego, orientación relativamente habitual e implicación situacional, y metas de resultado, rendimiento y proceso. Explica por qué querer ganar no identifica por sí solo una orientación ni permite juzgar su calidad. Contrasta las exposiciones de Moran y Toner y de Tod con el análisis de Standage sobre competencia, presión y motivación intrínseca. Examina combinaciones de criterios, competencia percibida, aproximación y evitación, contexto y límites de medición. Los ejemplos hipotéticos y cinco figuras originales ayudan a interpretar conceptos sin etiquetar personas, reproducir cuestionarios o presentar asociaciones como predicciones individuales.

Palabras clave: motivación de logro; orientación a la tarea; orientación al ego; implicación situacional; competencia percibida; metas de resultado; motivación intrínseca

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/motivacion-de-logro-orientacion-a-la-tarea-al-ego-y-al-resultado.html>

Dos referencias para reconocer competencia

TAREA: referencia en la propia trayectoria

Aprender, mejorar o dominar una habilidad



EGO: referencia en otras personas

Demostrar superioridad relativa



La misma actuación puede valorarse con referencias distintas.

EDUFISICA · Figura original · Síntesis conceptual, sin datos medidos

Figura original de EDUFISICA. Tarea y ego se diferencian por el referente de competencia; una intención de victoria no basta para identificarlos. Base conceptual: Moran y Toner (2018), capítulo 2, y Tod (2022), capítulo 3.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018); David Tod (2022).

Qué se intenta explicar con la motivación de logro

La motivación de logro estudia el esfuerzo en situaciones donde se evalúa la competencia frente a un estándar de excelencia. Tod explica que ese estándar puede proceder de la propia persona o de otras: mejorar una marca personal también constituye una situación de logro. La pregunta central es: ¿qué considera un deportista evidencia de que ha sido competente y cómo influye ese criterio en su respuesta a la situación? La pregunta no se resuelve únicamente con saber si ganó o perdió.^[2]

Moran y Toner describen la motivación como dirección e intensidad del esfuerzo y sitúan los procesos motivacionales en tareas evaluadas, competición y búsqueda de excelencia. También advierten que motivación y activación no son equivalentes. Un deportista puede mostrar poca agitación visible y comprometerse con una tarea exigente; otro puede estar muy activado sin que esa intensidad aclare sus metas. La motivación de logro examina el sentido del esfuerzo, además de su presencia o cantidad.^[1]

La monografía distingue conceptos que suelen mezclarse: criterios de tarea o ego, orientación relativamente habitual e implicación en una situación, y metas concretas

de resultado, rendimiento o proceso. El título no presenta tarea, ego y resultado como tres dimensiones equivalentes de un mismo cuestionario. En las fuentes, la distinción tarea/ego se refiere a la definición de competencia; las metas de resultado se refieren a un desenlace, como ganar o alcanzar una clasificación. La relación entre ambas requiere explicación, no una identidad automática.^{[1][2]}

Ejemplo hipotético. Dos jugadoras quieren ganar el encuentro. Una valora como éxito principal haber ejecutado mejor una habilidad que estaba aprendiendo; la otra centra su valoración en demostrar superioridad sobre una rival. Comparten una meta de resultado, pero describen criterios distintos de competencia. El ejemplo no identifica perfiles reales ni implica que solo una quiera ganar. Muestra por qué la intención de victoria, tomada de forma aislada, informa menos que la explicación de lo que significa rendir bien.

Tod recuerda que la motivación no se observa directamente: se interpreta mediante acciones, autoinformes y comportamientos, en interacción con el ambiente y otros atributos del atleta. Este límite acompaña toda la lectura. Una afirmación sobre orientación necesita información pertinente y contextualizada; no basta con atribuirla a partir de un resultado o de una frase. Los conceptos permiten formular preguntas sobre conducta y experiencia, sin convertirlos en etiquetas permanentes de las personas.^[2]

Del acercamiento al éxito a la definición de competencia

Tod presenta la teoría de Atkinson como uno de los primeros modelos utilizados para comprender motivación en situaciones de logro. Distingue el motivo de alcanzar éxito y el de evitar fracaso, junto con expectativas sobre sus probabilidades y el valor anticipado de sus consecuencias. Los componentes personales y situacionales interactúan en tendencias de acercamiento y evitación. La descripción conserva el carácter teórico del modelo; no permite inferir motivos a partir de una sola elección competitiva.^[2]

Ambas tendencias pueden coexistir con intensidades diferentes en la exposición de Tod. Una persona puede desear el orgullo de conseguir una meta y, a la vez, preocuparse por la vergüenza de no alcanzarla. El capítulo explica una tendencia resultante dentro del modelo y señala su influencia histórica, aunque reconoce que su complejidad ha limitado su uso posterior. Aquí se toma como contraste breve: introduce expectativas y consecuencias emocionales, sin desarrollar cálculos o medidas que las fuentes no aplican a un caso concreto.^[2]

Moran y Toner examinan el enfoque de necesidad de logro y critican dificultades de medida y la suposición de que éxito y fracaso se definen objetivamente. Algunas personas entienden éxito como vencer; otras, como mejorar su propia ejecución o impresionar a alguien significativo. Esta crítica abre la pregunta sociocognitiva por

percepciones y significados. Una clasificación final puede ser objetiva como resultado, mientras que su interpretación psicológica depende de criterios que no están contenidos íntegramente en esa clasificación.^[1]

La teoría de metas de logro, según ambas exposiciones, atiende a cómo se define el éxito y la competencia. Moran y Toner la sitúan en conductas dirigidas a desarrollar o demostrar capacidad; Tod explica que comprender la definición de éxito aporta información sobre pensamientos, emociones y conducta. El cambio de pregunta no elimina las expectativas ni los sentimientos descritos por otros modelos. Permite examinar qué estándar se utiliza antes de interpretar la respuesta a un reto.^{[1][2]}

Ejemplo hipotético. Un deportista se siente satisfecho por ejecutar mejor una técnica aunque pierda. Otro obtiene una victoria y se siente poco competente porque su ejecución fue peor que la habitual. El desenlace y la valoración no coinciden de manera simple. Para comprender esa diferencia se pueden explorar criterios y expectativas, sin suponer que la satisfacción demuestra un nivel de habilidad ni que la decepción revela escasa motivación. El contraste entre modelos orienta preguntas distintas sobre la misma situación.

Orientación a la tarea: competencia mediante mejora y dominio

La orientación a la tarea define éxito con referencia al aprendizaje, la mejora propia y el dominio de habilidades. Moran y Toner mencionan aprender técnicas, desarrollar tácticas y superar retos personales; Tod la describe mediante comparación con la propia ejecución. El criterio no requiere que otra persona rinda peor. Puede reconocerse una mejora aunque el rival sea superior. Esta definición se refiere a cómo se interpreta competencia, no a que el deportista ignore el marcador o carezca de interés competitivo.^{[1][2]}

En la exposición de Tod, un jugador orientado a la tarea puede querer ganar y, al mismo tiempo, valorar cómo juega y qué aprendió. La mejora funciona como criterio de éxito dentro de una actividad competitiva. Por eso, no corresponde traducir tarea como «deporte sin competición». También sería impreciso identificarla con realizar cualquier tarea prescrita: cumplir una indicación no muestra por sí solo qué estándar utiliza la persona para considerarse competente.^[2]

Ejemplo hipotético. Una jugadora de tenis practica una forma de colocarse antes del golpe. Durante un encuentro pierde varios puntos, pero reconoce que anticipó mejor el desplazamiento respecto de sesiones anteriores. Si considera esa mejora una evidencia de éxito, está utilizando un criterio autorreferenciado. El ejemplo no demuestra que su orientación habitual sea alta ni que todas sus metas se basen en

tarea. Describe la manera de valorar una ejecución específica en un momento concreto.

Los libros relacionan orientación a la tarea con patrones como esfuerzo, persistencia, disfrute y elección de retos adecuados. Moran y Toner también recogen asociaciones con creencias de que el esfuerzo contribuye al éxito y con formas de afrontar dificultades. Estas relaciones se presentan como hallazgos relatados por los manuales, cuyos estudios originales no se han consultado aquí. No constituyen una regla que permita predecir la conducta de cada atleta ni atribuir cualquier persistencia a ese criterio.^{[1][2]}

La orientación a la tarea aporta una forma de interpretar progreso que puede conservar información útil tras una derrota. Sin embargo, esa valoración necesita un referente concreto: qué se aprendió, qué cambió y en qué condiciones. Afirmer «se esforzó» sin examinar la tarea no identifica dominio de la habilidad. La figura de esta sección utiliza dos referencias conceptuales: progreso propio y comparación interpersonal. Su equivalente textual es la diferencia entre criterios, sin representar mediciones ni resultados de una persona real.

Orientación al ego: competencia mediante comparación interpersonal

La orientación al ego define competencia mediante comparación con otras personas. Tod explica que el atleta desea demostrar capacidad superior y puede interpretar ganar como éxito y perder como fracaso. Moran y Toner describen un criterio normativo: superar a los demás, con independencia de mejoras personales. La palabra ego identifica aquí una forma de valorar capacidad; no se utiliza como diagnóstico clínico, sinónimo de egoísmo o juicio moral sobre la persona.^{[1][2]}

El criterio se diferencia de la existencia objetiva de competición. Un marcador compara resultados, pero no informa de toda la valoración del deportista. También puede existir comparación interpersonal dentro del propio equipo o durante entrenamiento. Lo relevante para la teoría es si la demostración de superioridad constituye evidencia principal de competencia. Interpretar cualquier conducta competitiva como orientación al ego haría que la definición explicara poco y dificultaría reconocer diferencias entre deportistas expuestos al mismo evento.^[2]

Ejemplo hipotético. Dos corredores realizan el mismo tiempo personal. Uno destaca que mejoró su marca; otro considera satisfactorio el día porque superó a un compañero con quien se comparaba. La conducta medida puede ser idéntica, pero el criterio expresado cambia. Ninguna de esas frases aisladas permite concluir cómo actuarán en el siguiente evento. El ejemplo muestra una interpretación de éxito, sin atribuirla a una disposición inmutable ni a una conducta antideportiva.

Tod matiza de forma explícita la idea de que querer ganar produce necesariamente resultados negativos. Su capítulo relaciona patrones desfavorables con una combinación de orientación al ego alta, tarea baja y competencia percibida baja. También describe patrones adaptativos cuando existen recursos de tarea o una percepción alta de capacidad. La formulación es una síntesis del manual, no una garantía individual. Impide convertir la comparación interpersonal, por sí sola, en explicación suficiente de ansiedad, abandono o falta de deportividad.^[2]

Moran y Toner plantean preguntas críticas sobre si una perspectiva centrada en el yo es necesariamente mala para atletas y sobre las predicciones específicas de la teoría. Esa discusión aconseja examinar condiciones y evidencia, en lugar de reemplazar una pregunta psicológica por una clasificación entre criterios buenos y malos. La lectura de ego requiere considerar percepción de competencia, otras metas y situación. También requiere distinguir este uso del análisis de presión interna que Standage desarrolla desde autodeterminación.^[1]

Combinaciones de criterios y discusión sobre su independencia

Tod presenta tarea y ego como definiciones separadas de éxito que pueden alcanzar niveles distintos en una misma persona. Su exposición contempla combinaciones altas en ambas, bajas en ambas o mixtas. Esta organización impide tratarlas como los extremos obligatorios de una sola línea: interés por mejorar y deseo de demostrar superioridad pueden coexistir. Los niveles son una descripción conceptual del modelo, no categorías que aquí se asignen mediante puntuaciones o umbrales.^[2]

Moran y Toner introducen un matiz: señalan que la independencia se propuso inicialmente y que después fue cuestionada. Su capítulo recoge críticas a la posibilidad de orientación simultánea y argumentos sobre complementariedad en atletas de élite. La monografía conserva ese debate sin declarar que todas las formulaciones hayan quedado reconciliadas. También diferencia niveles de análisis: una combinación de orientaciones habituales no responde necesariamente a qué criterio domina una ejecución concreta.^[1]

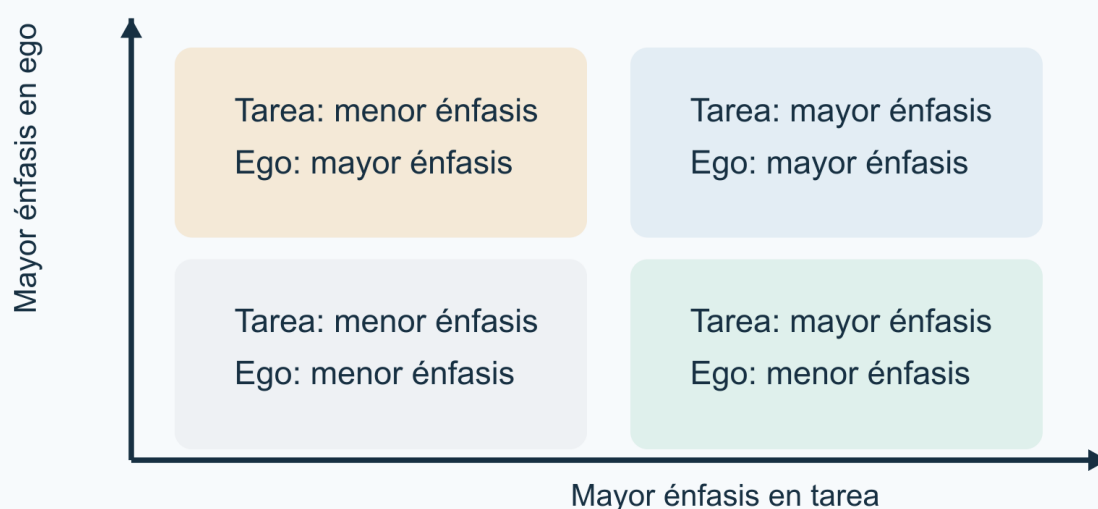
Ejemplo hipotético. Una atleta puede valorar mucho mejorar su técnica y considerar importante vencer a sus rivales. Si ambas respuestas aparecen en una valoración general, no sería preciso obligarla a escoger una identidad única. Durante una acción particular, sin embargo, puede atender sobre todo a una mejora concreta o a la comparación. El ejemplo hace visible la diferencia entre coexistencia general y atención situada. No demuestra un perfil psicológico ni resuelve la controversia conceptual relatada en el manual.

Una combinación baja en ambos criterios tampoco significa ausencia total de razones para practicar. Tod recuerda que existen motivos sociales y otros fines de participación; Moran y Toner cuestionan la falta de consideración de perspectivas

como afiliación en explicaciones demasiado restringidas. Los criterios de competencia no abarcan toda la motivación. Un participante puede acudir por vínculos sociales y tener un interés menor en comparaciones o mejora técnica, sin que ese dato autorice concluir falta de compromiso con toda la actividad.^{[1][2]}

La figura correspondiente sitúa criterios de tarea y ego en ejes independientes como recurso didáctico para la formulación de Tod. Incluye una nota sobre el debate recogido por Moran y Toner. No dibuja puntuaciones, distribuciones o niveles de atletas reales, y no establece cuál combinación es óptima para todas las situaciones. El esquema ayuda a pensar en coexistencias posibles y a preguntar por contexto, en lugar de usar la clasificación para seleccionar o excluir personas.

Combinaciones conceptuales de tarea y ego



Tod describe combinaciones; Moran y Toner discuten su independencia.

EDUFISICA · Figura original · Síntesis conceptual, sin datos medidos

Figura original de EDUFISICA. Esquema cualitativo de combinaciones, sin datos medidos ni clasificación individual. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 3; debate en Moran y Toner (2018), capítulo 2.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018); David Tod (2022).

La competencia percibida modifica la interpretación

La competencia percibida describe cómo la persona valora su capacidad en la situación; no equivale directamente a una medida objetiva de ejecución. En la explicación de Tod, una orientación al ego puede relacionarse con respuestas adaptativas cuando el atleta percibe capacidad alta. Cuando el criterio de superioridad se combina con poca confianza en esa capacidad, se describen riesgos de reducción del esfuerzo, evitación y elecciones de reto poco adecuadas. La relación se plantea dentro de la teoría y la síntesis del capítulo.^[2]

La presencia de una orientación fuerte a la tarea introduce otro matiz en Tod: puede amortiguar patrones desfavorables asociados con ego alto y competencia percibida baja. El criterio de aprendizaje permite reconocer progreso sin necesitar superar siempre a otra persona. Esta interpretación no debe transformarse en una fórmula causal aplicada a cualquier deportista. Las percepciones, el contexto y la conducta necesitan evaluarse; no se pueden deducir unas de otras porque el modelo proponga una relación.^[2]

Ejemplo hipotético. Un jugador quiere demostrar que es mejor que un rival, pero duda de su capacidad tras varios errores. Puede experimentar la siguiente acción como amenaza a esa comparación. Si conserva un criterio de aprendizaje, también puede valorar ejecutar una decisión mejor que en intentos anteriores. El ejemplo plantea distintas interpretaciones posibles de una misma situación. No afirma que el segundo criterio elimine la ansiedad ni que permita predecir la conducta sin información adicional.

Moran y Toner advierten que los hallazgos sobre metas no deben leerse sin variables moderadoras y factores situacionales. El clima motivacional y la percepción de capacidad forman parte de la interpretación del comportamiento. Como consecuencia didáctica, conviene distinguir tres preguntas: qué estándar se utiliza, qué capacidad se cree poseer y qué condiciones hacen relevante ese estándar. Cada pregunta aporta información diferente. La victoria anterior no demuestra que la percepción actual sea alta, del mismo modo que una duda no prueba escasa habilidad.^[1]

El interés de esta distinción está en evitar juicios globales. Una persona puede sentirse capaz para una tarea y menos capaz para otra, aunque participe en el mismo deporte. La información sobre competencia percibida debe conservar ese referente situacional. El capítulo de Tod relaciona estados psicológicos y ambiente en su explicación general de motivación; ese marco permite preguntar por diferencias sin atribuir las a una única orientación. La evaluación conceptual gana precisión cuando no sustituye percepciones por marcas ni marcas por percepciones.^[2]

Orientación habitual e implicación situacional

Tod distingue orientaciones relativamente semejantes a disposiciones de metas específicas de una situación, a las que llama implicación. La orientación describe un modo habitual de definir éxito; la implicación se refiere al criterio que toma relevancia en un momento. El capítulo señala que pueden no coincidir. Un atleta habitualmente comparativo puede implicarse en mejorar una tarea durante entrenamiento, y alguien centrado en aprendizaje puede implicarse en superar a otro durante un encuentro particular.^[2]

Esta distinción cambia cómo se interpreta una respuesta. Preguntar de forma general cuándo se siente exitoso no responde exactamente a qué perseguía en una acción

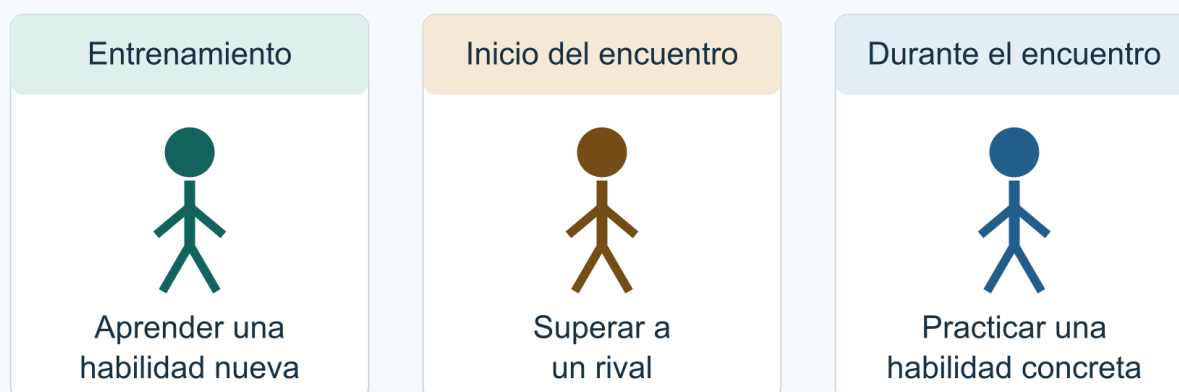
concreta. Moran y Toner critican que la investigación haya atendido mucho a orientaciones y menos a estados de metas. También describen variaciones entre entrenamiento y competición e incluso dentro de un partido. El cambio temporal no debe tratarse automáticamente como contradicción o falta de sinceridad: puede reflejar que la situación y su significado variaron.^[1]

Ejemplo hipotético. Una tenista empieza un encuentro intentando superar a una rival. Al cambiar las condiciones, decide concentrarse en aplicar una habilidad que necesita mejorar. Si su valoración posterior destaca el aprendizaje, la información describe un desplazamiento del criterio relevante. No implica que toda su orientación habitual se transformó en un solo partido. El ejemplo tampoco prescribe abandonar la competición; ilustra por qué una pregunta sobre el momento conserva información que una etiqueta general perdería.

Tod relaciona diferencias de implicación con clima motivacional: señales de entrenadores y compañeros pueden destacar dominio o comparación. Standage examina tarea y ego como acontecimientos intrapersonales dentro de su perspectiva de autodeterminación. Ese análisis se ocupa de su significado funcional, especialmente de información sobre competencia o presión interna. La monografía utiliza ambas aportaciones, pero mantiene identificado qué se está describiendo: disposición, estado situado o calidad de la experiencia motivacional.^{[2][3]}

La figura de esta sección representa varias ventanas de una misma actividad deportiva, cada una con un foco de logro distinto. No asigna tipos de persona ni supone una transición obligatoria. Su equivalente textual es que lo habitual y lo momentáneo necesitan datos diferentes. Cuando se interpreta un cambio de criterio conviene conservar qué ocurrió, cómo lo valoró el deportista y a qué momento corresponde la información. Esa delimitación evita convertir variabilidad situacional en una clasificación permanente.

Una persona, distintos focos situacionales



La orientación habitual no determina cada momento.

Ejemplo hipotético; no representa una secuencia obligatoria.
EDUFISICA · Figura original · Síntesis conceptual, sin datos medidos

Figura original de EDUFISICA. Ejemplo hipotético de implicación situacional; una orientación habitual y un estado de logro pueden diferir. Base conceptual: Tod (2022), capítulo 3, y Moran y Toner (2018), capítulo 2.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018); David Tod (2022).

Metas de resultado, rendimiento y proceso: una distinción diferente

Moran y Toner distinguen tres clases de metas concretas. Las de resultado se refieren al desenlace de un acontecimiento, por ejemplo una victoria o una posición final, y suelen requerir comparación interpersonal. Las de rendimiento se relacionan con un estándar de ejecución propio. Las de proceso describen una estrategia conductual para realizar una habilidad. Esta clasificación pregunta qué se pretende conseguir o ejecutar; tarea y ego preguntan con qué referencia se reconoce la competencia. Las clasificaciones se relacionan, pero no se sustituyen.^[1]

Distinción conceptual de metas concretas. Los ejemplos son hipotéticos.

Clase de meta	Objeto de la intención	Ejemplo hipotético
Resultado	Desenlace o posición frente a otros	Clasificarse entre las primeras participantes.
Rendimiento	Estándar de ejecución propio	Acercarse a una marca personal definida.

Clase de meta	Objeto de la intención	Ejemplo hipotético
Proceso	Modo de ejecutar una habilidad	Atender a una fase técnica durante el salto.

Conviene resolver una dificultad de vocabulario. En la discusión de metas de logro, la expresión orientación de rendimiento puede designar comparación normativa con otras personas, como sucede con la orientación al ego. En el apartado de establecimiento de metas de las mismas fuentes, una meta de rendimiento puede ser autorreferenciada, como un tiempo personal. Encontrar la palabra rendimiento no permite decidir el significado sin leer su definición. Traducir términos de forma uniforme tampoco elimina esta diferencia entre marcos.^[1]

Una meta de resultado depende del propio desempeño y del de los oponentes. Por eso, una buena actuación puede terminar en derrota. Las metas de rendimiento y proceso acercan la atención a la propia ejecución, pero esa mayor relación con las acciones del atleta no equivale a control absoluto sobre todos los acontecimientos. El capítulo formula la diferencia en términos de control en gran parte. Además, señala que la preferencia frecuente por metas de rendimiento frente a resultado no estaba plenamente respaldada por la evidencia que revisa.^[1]

Ejemplo hipotético. Una corredora aspira a clasificarse para una final, mejorar su marca y mantener una pauta técnica durante la carrera. Son tres objetos de atención compatibles. La clasificación, por sí sola, no dice si entiende la competencia como mejora o superioridad; para interpretarla hace falta escuchar su criterio de éxito. Tampoco corresponde convertir la tabla en una receta de combinación eficaz: aquí sirve para separar conceptos, sin establecer la dosis ni el efecto de un programa.

La figura distingue esos objetos mediante una llegada, un reloj y una secuencia de pasos. Su equivalencia textual es sencilla: el resultado pregunta por el desenlace; el rendimiento, por un estándar propio; el proceso, por la ejecución. Los dibujos no representan una jerarquía de valor ni tres tipos permanentes de deportista. La utilidad de la distinción está en poder describir qué se evalúa sin confundirlo con el criterio de competencia.

Tres objetos diferentes de la meta

RESULTADO



RENDIMIENTO



PROCESO



«Meta de rendimiento» aquí es autorreferenciada;
en metas de logro, «orientación de rendimiento» puede ser normativa.

EDUFISICA · Figura original · Síntesis conceptual, sin datos medidos

Figura original de EDUFISICA. Resultado, rendimiento y proceso clasifican objetos concretos de una meta, no tres orientaciones equivalentes de competencia. Base conceptual: Moran y Toner (2018), capítulo 2.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018).

Aproximación y evitación: hacia qué se dirige el esfuerzo

La distinción tarea/ego no agota las diferencias entre metas de logro. Moran y Toner presentan otra distinción: esforzarse por alcanzar competencia o por evitar incompetencia. Al cruzar esa dirección con el criterio de dominio o de comparación interpersonal, el capítulo describe cuatro posibilidades. Esta ampliación permite preguntar tanto qué significa ser competente como si la atención se dirige a un logro buscado o a un desenlace que se teme. No es una clasificación de personalidades completas.^[1]

Cuatro direcciones conceptuales. Formulaciones hipotéticas, no reactivos de una prueba.

Criterio	Aproximación	Evitación
Dominio o tarea	Ampliar lo que se sabe ejecutar.	Evitar perder una habilidad ya adquirida.
Comparación interpersonal	Superar la ejecución de otras personas.	Evitar quedar por debajo de las demás.

Las dos formulaciones de dominio conservan una referencia personal, pero organizan la preocupación de manera diferente. Una se orienta a ampliar capacidad y la otra a

evitar retroceso. En el criterio interpersonal ocurre una diferencia análoga entre buscar superioridad y evitar quedar peor. Estas frases ilustran el cruce conceptual. No sirven para asignar una puntuación, identificar una condición clínica ni concluir que el deportista mantenga esa meta durante toda la competición.^[1]

Moran y Toner relatan una síntesis de investigaciones en deporte, trabajo y educación en la que las metas de aproximación se relacionaban, en general, positivamente con el rendimiento y las de evitación negativamente. Esta es una conclusión presentada por el capítulo, no una revisión independiente realizada aquí de aquellos estudios. El conjunto de dominios y la expresión en general limitan su lectura. La asociación no demuestra que cualquier frase de evitación produzca una peor actuación en un atleta concreto.^[1]

Ejemplo hipotético. Una gimnasta dice que desea ampliar su repertorio y, antes de una prueba, añade que le preocupa perder consistencia en una habilidad conocida. Ambas preocupaciones usan una referencia personal. Describirlas por separado puede aclarar su experiencia sin suponer que se excluyan en toda la sesión. Si además teme quedar por debajo de sus compañeras, aparece otra referencia. Interpretar la situación requiere precisar cuándo surge cada preocupación y qué conducta acompaña esa descripción.

Esta precisión también diferencia la ampliación de las metas de logro del planteamiento histórico de Atkinson. Ambos atienden al acercamiento y al temor al fracaso, pero no por ello todos sus conceptos son intercambiables. En el modelo de metas interesa el estándar de competencia; en la exposición de Atkinson intervienen motivos, expectativas e incentivos. Mantener la distinción permite estudiar relaciones entre marcos sin reducirlos a una única oposición entre entusiasmo y miedo.^[2]

El contexto hace visibles unos criterios y desplaza otros

La orientación de una persona y el contexto que percibe pueden interactuar. Tod describe climas de dominio, donde se destacan aprendizaje y progreso, y climas de comparación social, donde adquieren mayor presencia la superioridad relativa y el resultado. El clima es la percepción de señales y criterios del entorno, no una lectura directa de las intenciones del entrenador. También puede cambiar entre entrenamiento y competición. Por eso resulta incompleto explicar la implicación momentánea solo mediante un atributo del atleta.^[2]

Moran y Toner recogen relaciones entre climas de dominio y esfuerzo, disfrute o persistencia, así como diferencias frente a entornos que destacan comparación y errores. Su presentación también señala dificultades conceptuales en las relaciones entre orientaciones, climas y conducta. Aquí esos hallazgos justifican examinar el contexto; no permiten asegurar que una única instrucción determine el criterio de

todos los integrantes de un equipo. La descripción del entorno y la respuesta de sus participantes son datos distintos.^[1]

Ejemplo hipotético. Durante un entrenamiento, un equipo recibe información sobre una mejora técnica. En una selección posterior, el énfasis recae en quién obtiene la mejor posición. Una deportista puede percibir oportunidades de aprendizaje en la primera situación y comparación normativa en la segunda. El ejemplo no implica que toda selección sea controladora ni que el contexto de aprendizaje suprima la competición. Expone un cambio de señales que merece contrastarse con la experiencia de la persona.

Standage sitúa el deporte en entornos sociales dinámicos. Los atletas llegan con metas, valores y experiencias cotidianas; entrenadores, familiares y compañeros transmiten mensajes que pueden diferir. El nivel competitivo, el calendario y el contexto próximo también forman parte del análisis. Esta amplitud ayuda a evitar una explicación centrada exclusivamente en el discurso de un entrenador. Una frase puede adquirir significados diferentes según la relación, el momento y otros mensajes presentes.^[3]

El capítulo de Standage examina estilos interpersonales desde la teoría de la autodeterminación. Ese análisis se relaciona con el clima de logro, pero añade preguntas sobre apoyo o frustración de necesidades y calidad de la motivación. No corresponde identificar automáticamente clima de dominio, apoyo a la autonomía y motivación intrínseca como si fueran nombres de un mismo objeto. El criterio de éxito, el estilo interpersonal y la razón para actuar ocupan lugares diferentes en una explicación.^[3]

La consecuencia para esta monografía es delimitada: al interpretar una orientación o un estado conviene especificar el escenario en que se obtuvo la información. No se desarrolla aquí un programa para modificar climas. El objetivo es reconocer que la percepción de competencia no ocurre fuera de las relaciones deportivas y que una evaluación de logro necesita situar las respuestas en entrenamiento, competición u otra actividad relevante.^{[1][2]}

Orientación a la tarea y motivación intrínseca no son sinónimos

La orientación a la tarea define competencia mediante dominio, mejora y aprendizaje. La motivación intrínseca se refiere a realizar una actividad por el interés o disfrute que proporciona. Moran y Toner explican esta última en términos de razones internas y del placer de participar. Una definición pregunta con qué se juzga el éxito; la otra pregunta por qué se realiza la actividad. Ambas pueden estar relacionadas sin que una respuesta determine necesariamente la otra.^[1]

Tod presenta la teoría de la autodeterminación como una perspectiva que examina el contenido de las metas y el proceso de perseguirlas. Esta distinción ayuda a separar un objetivo de su regulación. Una persona podría esforzarse en mejorar una habilidad porque disfruta aprender, porque considera valioso dominarla o porque siente presión para demostrar que merece aprobación. Son posibilidades ilustrativas, no una clasificación evaluada de ese deportista. La referencia al progreso personal, aislada, no decide la calidad de su motivo.^[2]

Ejemplo hipotético. Un nadador compara su ejecución actual con la propia semana anterior. La referencia es autorreferenciada. Sin embargo, cuando explica su participación dice que teme decepcionar a alguien si no progresa. Otra nadadora utiliza una referencia semejante y describe interés por explorar la técnica. El mismo criterio de mejora permite razones distintas. Para hablar de motivación intrínseca hace falta información sobre interés y disfrute, además de la forma de valorar competencia.

La relación inversa tampoco debe simplificarse. Querer competir y ganar no demuestra ausencia de disfrute. Tod señala que una fuerte intención de victoria puede impulsar el esfuerzo y que los patrones desfavorables asociados al ego requieren atender a orientación de tarea y competencia percibida. Standage, por su parte, explica que pueden coexistir razones intrínsecas y extrínsecas para practicar deporte. El análisis no se resuelve repartiendo atletas entre un grupo que disfruta y otro que quiere resultados.^{[2][3]}

Moran y Toner presentan asociaciones entre orientación a la tarea e interés intrínseco, esfuerzo y estándares personales. La asociación es compatible con distinguir los conceptos: compartir parte de sus relaciones empíricas no los vuelve equivalentes. Si se pierde esa diferencia, cualquier mención a aprendizaje se trataría como prueba de disfrute, o cualquier resultado como prueba de presión. Ninguna de esas deducciones está justificada por las definiciones empleadas.^[1]

Esta monografía usa la teoría de la autodeterminación para aclarar la experiencia de competencia y presión, sin desarrollar aquí todas sus miniteorías. El cruce pertinente consiste en preguntar cómo se interpreta una situación de logro y qué razón o significado funcional acompaña esa interpretación. Esa conexión conserva la autonomía conceptual de las metas de logro y permite comprender por qué un mismo formato competitivo puede experimentarse de maneras distintas.^[3]

Competición, significado del resultado y presión sobre el propio valor

Standage revisa el resultado competitivo desde la teoría de la evaluación cognitiva. En esa exposición, ganar y perder transmiten información sobre competencia, pero el significado psicológico no se reduce al desenlace objetivo. El autor destaca cómo el resultado afecta a la competencia percibida y cómo las personas valoran su propia ejecución. Una derrota puede coexistir con la percepción de haber actuado bien. Esta distinción enlaza con las metas de logro sin convertir el marcador en medida directa de motivación.^[3]

El capítulo diferencia elementos competitivos informativos y controladores. El reto, la oportunidad de dominio y la experiencia compartida pueden apoyar una participación de calidad. La presión para alcanzar un resultado impuesto puede dar otro significado a la actividad. Por tanto, competir no implica por sí mismo un perjuicio para la motivación. La cuestión relevante es cómo se organiza y se vive la competición, con qué mensajes y bajo qué condiciones interpersonales.^[3]

Debe cuidarse una distinción entre fuentes. En la exposición de Tod sobre metas de logro, orientación al ego designa un criterio de superioridad relativa. En el apartado de Standage sobre eventos intrapersonales, la implicación del ego se describe como presión administrada por uno mismo: el propio valor depende de superar a otros. El segundo concepto incluye una contingencia sobre la valía y un significado controlador que no puede inferirse de cualquier deseo de victoria. Las expresiones se relacionan, pero sus definiciones requieren conservar esos matices.^{[2][3]}

Ejemplo hipotético. Un corredor disfruta intentar superar a un rival de nivel parecido y acepta usar el resultado para valorar su actuación. Otro interpreta que perder demostraría que no vale como persona. Ambos compiten y comparan ejecuciones, pero el segundo enunciado incorpora una presión sobre el propio valor. El ejemplo no diagnostica a los corredores ni asegura sus reacciones. Permite reconocer por qué una comparación deportiva y una contingencia de valía no son descripciones idénticas.

Standage relata trabajos con tareas físicas y situaciones experimentales donde la implicación de tarea, la cooperación y determinados mensajes competitivos se relacionan con satisfacción de necesidades y bienestar. También reclama extender la investigación de laboratorio a escenarios deportivos reales. Esa cautela es parte de la fuente: no se traslada un resultado experimental a todos los equipos, edades o deportes. La lectura conserva el argumento sobre significado de la experiencia y evita prometer efectos universales.^[3]

La figura representa dos lecturas posibles de una situación competitiva: información sobre un reto y presión cuando el valor personal queda condicionado al desenlace. Su

equivalente textual destaca la diferencia entre valorar una actuación y juzgar la valía global de la persona. Son posibilidades conceptuales, no dos casillas exhaustivas de atletas. En una experiencia real pueden mezclarse mensajes y cambiar su significado; la imagen no asigna un estado a partir del marcador.^[3]

Comparación competitiva y contingencia de valía



La actuación aporta información sobre un reto.
Comparar ejecuciones no define toda la valía personal.



El propio valor depende de superar a otros.
La persona se administra presión para demostrar valía.
Contingencia de valía: matiz explícito de CET.



Dos lecturas conceptuales; el marcador no identifica la experiencia.
EDUFISICA · Figura original · Síntesis conceptual, sin datos medidos

Figura original de EDUFISICA. Dos posibilidades conceptuales, sin asignar perfiles individuales. Base conceptual: Standage (2023), capítulo 34; contraste con orientación al ego en Tod (2022), capítulo 3. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022); Martyn Standage (2023).

Qué permiten medir las orientaciones y qué queda fuera

Moran y Toner describen instrumentos utilizados para estudiar orientación a la tarea y al ego, entre ellos el Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire, TEOSQ, y el Perceptions of Success Questionnaire, POSQ. Su presencia en el capítulo acredita su uso en la literatura que se revisa. No acredita por sí sola la adecuación de cualquier traducción, población, administración o interpretación actual. Aquí se mencionan como herramientas del campo, sin reproducir reactivos ni establecer puntos de corte.^[1]

El capítulo formula una crítica especialmente importante: medidas utilizadas para comparaciones entre grupos se han empleado de forma inadecuada en valoraciones individuales. También señala dificultades para identificar diferencias entre niveles de orientación y atender al contexto. Una puntuación resume respuestas obtenidas con un procedimiento; no sustituye la explicación de qué significó el éxito para un atleta

en un encuentro concreto. La distinción entre tendencias y estados impide leer el dato como identidad completa.^[1]

Una exploración conceptual puede preguntar por la referencia utilizada para reconocer progreso, el significado del resultado y el momento en que aparece comparación con otros. Esas preguntas se proponen aquí para orientar la comprensión; no constituyen un cuestionario validado. Su utilidad didáctica está en precisar el objeto de la conversación antes de elegir o interpretar un instrumento. No producen puntuaciones comparables ni convierten por sí solas una explicación verbal en evidencia causal.

Tod advierte que la motivación debe inferirse a partir de acciones, autoinformes y comportamiento. Esto exige atender a diferencias entre lo que una persona dice querer, el criterio con que valora la actuación y lo que hace en la situación. La discrepancia no demuestra automáticamente engaño ni falta de compromiso. Puede indicar que se está preguntando por momentos u objetos distintos. La interpretación necesita conservar esas diferencias antes de resumirlas mediante una etiqueta.^[2]

Ejemplo hipotético. Una atleta describe una orientación de mejora al responder sobre el entrenamiento y, al conversar sobre una selección inmediata, centra su atención en superar a sus rivales. No corresponde decidir cuál declaración revela su verdadera personalidad. Primero habría que aclarar la situación y el periodo al que responde cada una. Después podría examinarse si existe un cambio de implicación, una combinación de criterios o una limitación del modo de preguntar.^{[1][2]}

Los hallazgos revisados informan sobre relaciones y problemas conceptuales del campo. No autorizan a predecir el rendimiento de una persona a partir de una orientación aislada ni a seleccionar deportistas según una lectura simplificada de tarea o ego. Esta limitación también afecta a los dibujos y tablas de la monografía: explican definiciones, no ofrecen instrumentos de evaluación. La elección de medidas y la interpretación de sus resultados requieren evidencia específica adicional, fuera del alcance de esta exposición.^[1]

Una lectura integrada que conserve las diferencias

La explicación del logro empieza por precisar el estándar de competencia. Una referencia personal al aprendizaje pertenece al criterio de tarea; una referencia a superar a otros pertenece al criterio del ego. Después se distingue si se describe una tendencia relativamente habitual o una implicación situada. Esta secuencia conserva dos planos que las fuentes separan: la disposición del atleta y el estado motivacional de una situación. Ninguno se identifica directamente con el desenlace deportivo.^[2]

A continuación conviene distinguir el objetivo concreto del criterio con que se valora. Resultado, rendimiento y proceso nombran objetos de la meta. Aproximación y

evitación añaden la dirección de la preocupación. Interés, disfrute, presión y significado del propio valor corresponden a preguntas sobre calidad de la experiencia y razones para actuar. Estas distinciones no pretenden crear un inventario único; permiten detectar cuándo una explicación pasa de un concepto a otro sin advertirlo. ^{[1][3]}

Ejemplo hipotético integrado. Una jugadora quiere que su equipo alcance una final y, durante una fase del partido, valora el éxito por aplicar mejor una habilidad entrenada. Cuando aparece la posibilidad de quedar eliminadas, se preocupa por ser considerada inferior a sus rivales. La clasificación es la meta de resultado; la habilidad ofrece una referencia de tarea; la preocupación posterior introduce comparación y evitación. Todavía no sabemos si disfruta jugar o si siente que su valor personal depende del marcador. El relato exige esas preguntas adicionales.

El contexto y la competencia percibida ayudan a situar la interpretación. La información disponible podría proceder de un entrenamiento, una selección o una competición y estar atravesada por mensajes de distintas personas. Una creencia de capacidad baja tampoco equivale a una orientación particular. Tod describe la relevancia conjunta de criterios de tarea, ego y competencia percibida; Standage añade el significado informativo o controlador de la experiencia. La integración conserva esas condiciones en lugar de convertir una única frase en explicación suficiente. ^{[2][3]}

Las fuentes utilizadas son exposiciones de 2018, 2022 y 2023. Se emplean selectivamente para fundamentar definiciones, contrastes y límites; los estudios primarios que citan no se han revisado de forma independiente para esta monografía. No se ofrecen prevalencias actuales, normas psicométricas ni una intervención cuya eficacia haya sido probada aquí. Las diferencias entre las exposiciones, incluida la discusión sobre independencia de orientaciones, se mantienen visibles como parte del contenido. ^{[1][2]}

La aplicación educativa de estas distinciones consiste en formular una interpretación más precisa: qué se quiere conseguir, qué cuenta como competencia, cuándo aparece ese criterio y qué significado tiene para la persona. Una descripción así permite conversar sobre victoria, aprendizaje y presión con un vocabulario compartido. No decide de antemano qué orientación debe tener cada atleta. La valoración de una situación exige información concreta y reconoce los límites de pasar de asociaciones de grupo a conclusiones individuales. ^{[1][3]}

Referencias bibliográficas

1. Moran, A., & Toner, J. (2018). Psicología del deporte (J. Cisneros Herrerra, Trad.; 1.^a ed. en español). Editorial El Manual Moderno. (Edición original en inglés publicada en 2017)

Capítulo 2. Motivación y establecimiento de metas en el deporte

2. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2nd ed.). Routledge.

3. Motivation

3. Standage, M. (2023). Self-determination theory applied to sport. In R. M. Ryan (Ed.), The Oxford handbook of self-determination theory (pp. 701–723). Oxford University Press.

34. Self-determination theory applied to sport

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html